



proyecto, progreso, arquitectura

ISSN: 2171-6897

revistappa.direccion@gmail.com

Universidad de Sevilla

España

Altés Arlandis, Alberto  
HABITAR JUNTOS. SOBRE EL PAPEL DE LA ARQUITECTURA EN LA PRODUCCIÓN  
DE ESPACIOS COLECTIVOS HABITABLES

proyecto, progreso, arquitectura, núm. 5, noviembre, 2011, pp. 92-107

Universidad de Sevilla

Sevilla, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=517651585007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## HABITAR JUNTOS. SOBRE EL PAPEL DE LA ARQUITECTURA EN LA PRODUCCIÓN DE ESPACIOS COLECTIVOS HABITABLES

LIVING TOGETHER. ON THE ROLE OF ARCHITECTURE IN THE PRODUCTION OF HABITABLE COLLECTIVE SPACES

Alberto Altés Arlandis

**RESUMEN** El artículo reflexiona sobre la necesidad de otra aproximación al concepto de habitabilidad que permita aplicar soluciones y propuestas colectivas a todas las escalas, transversal y simultáneamente, de la habitación a la ciudad, reivindicando el valor de lo colectivo como alternativa a la atomización e individualismo imperantes. Frente a aquellas prácticas que o bien se entretienen en la incesante producción de nuevas formas, o bien se alinean con el sistema neoliberal en la tarea de producir y absorber plusvalías a costa de la destrucción creativa del espacio urbano y el territorio, se reclama la urgencia y necesidad de otros modos de hacer que aborden decidida y comprometidamente la tarea de proyectar la convivencia. Es imprescindible avanzar más allá de lo formal y lo tipológico, incorporando no sólo los ya conocidos discursos de adaptación, disociación y otros rituales contemporáneos de lo privado, sino también el proyecto crítico de los espacios comunes, colectivos, públicos e intermedios que fomenten la sociabilidad y convivencia, y hagan posible el compartir espacios, recursos y vivencias.

**PALABRAS CLAVE** habitabilidad, vivienda colectiva, comunidad, derecho a la ciudad.

**SUMMARY** This paper reflects on the need for another approach to the concept of habitability; for collective solutions and proposals at all scales, transversally and simultaneously, from the room to the city, restoring the value of the collective as an alternative to prevailing fragmentation and individualism. Faced with those practices that are either entertained in the incessant production of new forms, or are aligned with the neoliberal system in the task of producing and absorbing surplus, at the expense of creative destruction of the urban space and the territory, there is an urgent need for other ways to firmly and uncompromisingly approach the task of planning coexistence. It is imperative to move beyond the formal and typological, incorporating not only the well-known rhetoric of adaptation, dissociation and other contemporary rituals of the private, but also the critical planning of those common, collective, public and intermediate spaces that promote sociability and co-existence, and make it possible to share spaces, resources and experiences.

**KEY WORDS** habitability, collective housing, community, right to the city.

Persona de contacto / Corresponding author: alberto.altes@upc.edu Escola d'Arquitectura del Vallés. Universitat Politècnica de Catalunya.

1. Contenedor del Master Urban Asymetries en la Facultad de Arquitectura de la TUDelft, poco después del incendio que destruyó el edificio principal de esa facultad.



1

*"The polis, properly speaking, is not the city-state in its physical location; it is the organization of the people as it arises out of acting and speaking together, and its true space lies between people living together for this purpose, no matter where they happen to be"*<sup>1</sup>

**A** sí explicaba Hanna Arendt en 1958 su forma de entender la ciudad: su esencia constituyente es el conjunto de complejas relaciones que tienen lugar entre las personas. Relaciones que surgen según ella, *"del hacer y del hablar juntos"* y que se dan en el auténtico y verdadero espacio: el que existe *"entre las personas que habitan juntas para ese fin"*.

Da la impresión, en cambio, que arquitectos, urbanistas, y otros, se hubieran empeñado en entender que la ciudad y la arquitectura son los edificios, y que éstos nada tienen que ver con las personas salvo por el molesto hecho de que una vez terminados, serán *"ocupados"* irremediamente por estúpidas, ignorantes e insensibles hordas de ellas. Parece más bien que lo importante es la definición, ideación y sobre todo la formalización de esos edificios–objeto, o lo que es lo mismo, una ocupación estética, artística, culta y autónoma, que no debe ensuciarse o contaminarse con otros asuntos de índole ética, social o política, que en absoluto deberían interferir en las depuradas arquitecturas–imagen resultantes.

Si en general es ya preocupante constatar cómo la producción de arquitectura contemporánea y el debate asociado a ella han perdido casi todo su ímpetu social, crítico, político e incluso utópico, la preocupación se torna indignación y decepción en el caso de la vivienda y la producción del hábitat. Los resultados de los últimos años de desenfreño inmobiliario, neoliberal y, por supuesto, arquitectónico, quedan a la vista. El proyecto de la convivencia, la producción de espacios habitables, –sin duda la principal tarea y función de la arquitectura– se ha abandonado para abrazar, por un lado la fabricación seriada e indiscriminada de no–arquitecturas que repiten tipos, materiales y sistemas constructivos, y resultan de la yuxtaposición pragmática y productivista de las restricciones normativas y los intereses de banqueros, inversores, promotores y constructores; y por otro, la producción deslumbrante de prototipos únicos de arquitectura–imagen que satisfacen las ansias ególatras de una élite de arquitectos que se abandona al lujo incesante de la exploración formal, en busca de más ocasiones de producir, lo nuevo, lo impactante, lo original<sup>2</sup>.

1. ARENDT, Hanna: *The human condition*. Chicago: 2<sup>nd</sup> ed. University of Chicago Press, 1998, p. 98.

2. No negamos aquí que aparezcan, muy de vez en cuando, arquitecturas importantes, sólidas y elegantes, como resultado de rigurosas investigaciones y apuestas decididas en la línea de la exploración y la vanguardia, producto quizá de la correcta combinación de conocimiento, sensibilidad y "deseo"; a lo que nos oponemos es a que el proyecto y la producción de "lo nuevo" y "lo original" se conviertan en un fin en sí mismo.

Es incomprensible que ante tal panorama y la insostenible situación de emergencia social en materia de vivienda, ni siquiera el estallido de la burbuja inmobiliaria haya impulsado una reacción crítica y seria en el seno de la profesión, las escuelas de arquitectura, los colegios de arquitectos e incluso otras instituciones relacionadas con las prácticas espaciales y de orientación supuestamente crítica. En estos entornos siguen echándose en falta investigaciones, reflexiones profundas, cuestionamientos y propuestas en torno a las políticas de vivienda y los modelos de vivienda protegida y/o social, la costumbre nacional de comprar vivienda en lugar de alquilarla, los posibles modelos de cooperativas de vivienda y otras modalidades de convivencia alternativa, los potenciales de iniciativas y modelos interesantes pero casi totalmente eliminados como la vivienda social autoconstruida, y en general, acerca de las necesidades, realidades, y proyectos posibles del habitar juntos<sup>3</sup>.

Las más recientes estadísticas disponibles en materia de vivienda en Europa dan una idea tan sólo aproximada de la alarmante situación española. En 2008, por ejemplo, el 85% de las viviendas ocupadas lo está por su dueño, es decir, son de propiedad, frente a un 13% de viviendas de alquiler. Esto sitúa a España en los últimos puestos de la UE en vivienda de alquiler, por debajo tan sólo de Estonia, Rumanía, República Checa y Polonia, existiendo en el caso de este último país un sector cooperativo<sup>4</sup> que representa un 24% del total de viviendas ocupadas, lo que deja el porcentaje de viviendas de propiedad en ese país en el 64%, bastante por debajo del español<sup>5</sup>.

Estas cifras son aun más reveladoras si se compararan con los datos de otros países europeos como

Alemania, con un 54% de viviendas de alquiler y un 46% de propiedad; Holanda, con 42% y un 58%; Francia, con un 39% y un 57%; o países como Dinamarca, con un 39% de alquiler, un 46% de propiedad y un 7% del sector cooperativo, o Suecia, con un 44% de alquiler, un 38% de propiedad y un 18% del sector cooperativo, siendo éste último el país de la UE con menor porcentaje de vivienda de propiedad en relación con el total<sup>6</sup>.

Por supuesto, la mayor parte de los alquileres reflejados en esos datos son viviendas de propiedad pública, o de empresas municipales o estatales que gestionan los alquileres y se ocupan del mantenimiento y reparaciones. El caso sueco es quizá el más interesante y diverso, ya que el estado no promueve vivienda social o protegida tal y como la conocemos en España, sino que regula el mercado fijando los precios de los alquileres con el fin de garantizar el acceso a la vivienda para todos/as. El sector cooperativo de Suecia y Dinamarca es tan complejo y a la vez interesante que requeriría un artículo completo<sup>7</sup>, pero el mero hecho de que países tan avanzados cultural y económicamente se preocupen de articular y mantener políticas y leyes destinadas al fomento de las cooperativas de vivienda, debería cuando menos suponer un referente que despertara interés en investigadores y políticos, un horizonte de posibilidad que impulsara reformas y propuestas destinadas a empujar el parque de viviendas españolas hacia lo colectivo, fomentando estrategias que promuevan la colaboración y la convivencia desde su concepción inicial.

Quizá las estadísticas y datos más espectaculares sean los que ponen de manifiesto el desenfreno del sector de la construcción en España, donde durante los años 2006, 2007 y 2008 se terminaron 705.924, 676.914

3. Podría considerarse como una excepción esperanzadora el Máster en Gestión Social del Hábitat ofrecido por la Universidad de Sevilla, que incorpora muchas de las cuestiones aquí sugeridas y apuesta decididamente por una aproximación compleja y rigurosa a "los problemas del hábitat y de las políticas sociales" relacionadas.

4. El sector cooperativo en España prácticamente no existe y no hay datos oficiales disponibles al respecto. Han surgido recientemente algunas iniciativas de cooperación que abogan por un acceso a la vivienda no especulativo, como por ejemplo el caso de "Sostre Cívica" en Barcelona.

5. *Housing Statistics in the European Union*. 2010, p. 64, Occupied Dwelling Stock by Tenure, que expresa los datos en porcentajes.

6. Hay que tener en cuenta que el sector cooperativo en Suecia es bastante complejo y una parte de él es casi asimilable a las comunidades de propietarios que conocemos en España.

7. Ver artículo de URBAN VESTBRO, Dick: *From Central kitchen to community co-operation. Development of Collective Housing in Sweden* disponible en [http://www.habiter-autrement.org/33\\_collectifs/contributions-33/Collective-Housing-in-Sweden-Dick-Urban-Vestbro.pdf](http://www.habiter-autrement.org/33_collectifs/contributions-33/Collective-Housing-in-Sweden-Dick-Urban-Vestbro.pdf)

y 652.738 viviendas, respectivamente<sup>8</sup>. Los datos disponibles del Ministerio de Vivienda y del Instituto Nacional de Estadística permiten calcular que el parque de viviendas del Estado ha sufrido un incremento inusual durante el período 2000–2009, pasando de 17 a 26 millones de unidades. En el mismo período, por ejemplo en Francia, el parque de viviendas aumentó en otra proporción bien distinta de 28 a 31 millones<sup>9</sup>.

Estos datos podrían cruzarse con otros, menos “científicos” pero igualmente ilustrativos, como los que vienen publicando los medios de comunicación en los últimos meses acerca del mercado inmobiliario, el sector de la construcción y la banca española, que aseguran, entre otras cosas, que el número de ejecuciones hipotecarias anuales ha pasado de 14.000 en 2004, a más de 100.000 en 2010. El balance final es preocupante, y pensar soluciones, urgente, y sin embargo los problemas, debates y reflexiones en torno a la vivienda no están ocupando un lugar muy destacado ni en las publicaciones, ni entre los intereses de los profesionales, ni en los programas de la mayor parte de las escuelas de arquitectura.

Paradójicamente, incluso en los casos en los que se aborda explícitamente el tema de la vivienda colectiva, la orientación es marcadamente *profesionalista* y autonomista, dejando de lado los problemas sociales y retos apuntados más arriba y apostando por la formación de arquitectos/as que se integren en las actuales dinámicas del “mercado” internacional de profesionales de la arquitectura, o en los mejores casos, con la mirada puesta en la “producción” de las próximas estrellas mediáticas de la arquitectura doméstica.

Al contrario, las publicaciones y exposiciones de arquitectura presentan imágenes cada vez más apabullantes

y deslumbrantes, “*literally, such is the shininess and freshness of the surface that one is seduced into believing that something genuinely new is happening*”<sup>10</sup>, pero en realidad no hay casi nada bajo la superficie y apariencia de tales arquitecturas, tan sólo un enorme vacío ético y político que ignora la realidad social y evita involucrarse. Las prácticas y métodos encajan a la perfección en la categoría de “*fresh conservatism*” que el crítico holandés Roemer van Toorn propone para explicar la producción de arquitectura contemporánea y sus espectacularmente frescos, aunque vacíos, envoltorios<sup>11</sup>.

Una autonomía que nace en la pretensión de arquitectos/as de ser poseedores/as de una inteligencia especial y un conocimiento superior, que debería quedar libre de evaluación y protegido de inexpertas interferencias, autonomía que, peor aún, puede derivar en peligrosas y oportunistas maniobras más o menos oscuras destinadas a proteger los privilegios no ya de la profesión sino de algunos pocos que se autoproclaman elegidos para defender la calidad arquitectónica y la dimensión cultural de la disciplina, a partir de la “solvencia contrastada” en su producción profesional<sup>12</sup>.

La presencia del usuario se percibe como una amenaza para la autoridad del arquitecto. Así, la experiencia de la arquitectura es la experiencia del arquitecto que parece alzarse no sólo con la exclusiva de producir sino también con la de interpretar o recibir la obra de arquitectura.

Incluso el excelente y extensísimo trabajo editorial de Aurora Fernández Per y Javier Mozas en las exitosas publicaciones de *a+t* sobre vivienda<sup>13</sup> aglutina generalmente una considerable cantidad de esfuerzo investigador que se centra casi exclusivamente en los aspectos

8. DOL, Kees and HAFNER, Mariette: *Housing statistics in the European Union 2010*. Delft: OTB Research Institute for the Built Environment, Delft University of Technology, 2010, p. 74, datos sobre “Dwellings Completed per 1000 inhabitants” combinados con estadísticas oficiales sobre población.

9. DOL, Kees and HAFNER, Mariette: *Housing statistics in the European Union 2010*. Delft: OTB Research Institute for the Built Environment, Delft University of Technology, 2010, p. 60, “Dwelling Stock by Type of Building”.

10. Así se queja también de ello Jeremy Till en su reciente, y lúcido volumen, TILL, Jeremy: *Architecture depends*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 2009, p.15.

11. VAN TOORN, Roemer: “Fresh Conservatism, Landscapes of Normality”. *Quaderns* no. 215, Barcelona, 1998. Disponible online en <http://www.roemervan-toorn.nl/Resources/Fresh%20Conservatism.pdf>

12. Me refiero aquí a la recientemente presentada asociación AxA (Arquitectes per la Arquitectura) y a las implicaciones de sus estatutos excluyentes. Para una visión completa del asunto, consultar el blog de la contra-plataforma “ntretots” en <http://ntretots.blogspot.com/> y, sobre todo, el artículo de Pere Riera al respecto en <http://arquitecturadispersa.blogspot.com/2011/05/reflexions-al-voltant-de-la-creacio-de.html>

13. <http://aplust.net/about.php?idioma=es>

2. Serie de fotografías del barrio de viviendas sociales en Bouça, Oporto. Álvaro Siza, 1973-2006.



2

tipológicos y formales y que es declaradamente acrítico: *“no hacemos crítica de proyectos, los analizamos”* declaran en su blog de presentación.

Estas y otras investigaciones se han volcado en el análisis disciplinar y cientificista de lo que sucede en materia de vivienda en la vanguardia visible de la arquitectura contemporánea, mediante gráficos y parámetros que en ningún caso se interesan por los aspectos relacionados con la convivencia o la cohabitación. ¿Dónde están las estadísticas y datos sobre porcentajes o superficies destinadas a espacios comunes, lavanderías, salas de juego para niños, talleres de herramientas, cocinas comunitarias o incluso, sencillamente, cuartos destinados al aparcamiento seguro de bicicletas con salida directa a la calle? ¿Dónde están los análisis y datos sobre cooperativas de vivienda y otras iniciativas próximas al *co-housing*?

¿No es posible investigar posibles indicadores que expliquen el grado de convivencia, o las posibilidades de compartir los potenciales colectivos en relación, por ejemplo, con el uso eficiente de recursos y energía? ¿No es necesario, simplemente, reflexionar sobre lo colectivo?<sup>14</sup>

Casi olvidados quedan algunos ejemplos brillantes a los que no se ha prestado demasiada atención y que sin embargo han explorado “lo colectivo” de forma decidida y responsable. El proyecto de Álvaro Siza para la rehabilitación de la manzana Frankelufer en Kreuzberg con motivo de la exposición IBA (Berlín, 1979), tomaba forma a partir de la comprensión y combinación de aspectos históricos y sociales, tratando de incorporar y reflejar el carácter contradictorio y complejo de Berlín en ese momento, *“disolviendo los límites entre la historia y el presente, entre el edificio y la manzana, entre la manzana y la ciudad, entre*

14. Para una reflexión más extensa sobre la redefinición necesaria del concepto de habitabilidad y sus implicaciones para la sostenibilidad, ver CASALS TRES, Marina et al.: *“Habitability, the scale of sustainability”*. CISBAT 2009 Proceedings *Renewables in changing climate*. Lausanne: EPFL, 2009, p. 409-414.

*la vida cotidiana del interior de manzana y la vida pública de la ciudad*".<sup>15</sup> Introduciendo por tanto "lo común" y "lo colectivo" no sólo como objetos del proyecto sino también como parámetros generadores del mismo.

Más recientemente Siza ha tenido la oportunidad de completar su proyecto de vivienda social en Bouça (Oporto) iniciado y parcialmente ejecutado entre 1973 y 1977 como parte de las actuaciones del *Servício de Apoio Ambulatorio Local* (SAAL). Concebido en un contexto de emergencia social, política y económica en el país y como parte de diversas actuaciones destinadas a paliar la escasez de vivienda asequible, el proyecto ya incorporaba entonces los espacios comunes, salas comunitarias, patios colectivos y galerías de acceso como elementos centrales (figura 2).

En una segunda fase de rehabilitación y ampliación (2001–2006) Siza ha seguido explorando el papel de estos y otros espacios comunitarios como el patio, aprendiendo de los diversos modos de hacer desarrollados por los habitantes del proyecto original y haciendo posible diversas formas de "ocupación" y "toma" de los espacios. Los nuevos habitantes se integran silenciosamente en las dinámicas de apropiación de espacios intermedios y comunes dando lugar a un entorno tranquilo, habitado, compartido y vital.

¿No sería oportuno recuperar cierta modestia que permitiera abordar la construcción del hábitat en términos menos "gritones" y grandilocuentes? ¿No es posible ya pensar la arquitectura un poco más como contenedor confortable y cambiante de las diversas prácticas cotidianas y menos como un rígido y estático "escenario" o dispositivo de representación?

En la dirección que sugieren estas preguntas avanza también el interesante trabajo del grupo de investigación *Habitar*<sup>16</sup> que desde Barcelona ha concebido y organizado el proyecto expositivo "*Rehabitar*", un conjunto de nueve episodios en forma de exposiciones que van teniendo lugar en la sala Arquerías de Nuevos Ministerios de Madrid, y que exploran las posibilidades de un habitar

de nuevo, de un "*volver a habitar, volver a usar de la manera más simple, desinhibida y verdadera, con la seguridad de que los espacios que habitamos, más que someterse a reformas, deben reformar el modo de usarse*"<sup>17</sup>.

La exposición y el trabajo de este equipo de investigadores, supone, además de otras cosas, una reflexión crítica muy necesaria en materia de vivienda en nuestro país, que como mínimo debería dar lugar a numerosos debates y reacciones.

Entre sus propuestas y provocaciones destinadas a "*subvertir el uso que hacemos de la casa para infundirle nueva vida*" pueden encontrarse casi todos los interrogantes esenciales y urgentes en relación con la vivienda hoy, y algunos puntos de partida interesantes de cara a posibles maneras alternativas de proyectar el espacio doméstico, que, quizá sólo de forma implícita, contienen también guiños a lo colectivo: "*rehabitar* las plantas bajas" como una posible forma de contagiar la calle de lo doméstico y diluir los límites de lo público, "*rehabitar* la calle" tratando de devolver su carácter verdaderamente público al espacio urbano mediante la implantación y adición de otros usos, *rehabitar* los inmuebles mediante habitaciones satélite, repensar la cantidad y posición de las puertas de una vivienda, o cuestionar las diversas posibilidades de acceso y las relaciones de unas piezas con otras o el predominio de la sala de estar con respecto a las demás.

La importancia de esta investigación y exposiciones radica precisamente en su posicionamiento crítico con respecto a la realidad localizada de la situación de la vivienda en España y sobre todo, en la naturalidad con la que se entiende que el habitar no sucede únicamente en el ámbito estricto de la habitación o del "piso" sino que tiene lugar en otros espacios intermedios, exteriores, satélite, comunes, públicos, la calle, el espacio público,... la ciudad. Además, claro está, de un posicionamiento que se aleja decididamente del elitismo oscuro y sacralizante de las arquitecturas "*intocables*" (o "*inocupables*") y apuesta, más o menos explícitamente, por el usuario, el

15. TESTA, Peter: "Unity of the Discontinuous: Alvaro Siza's Berlin Works". *Assemblage*, no. 2, febrero 1987, pp.46–61.

16. [http://www.habitar.upc.edu/?page\\_id=403](http://www.habitar.upc.edu/?page_id=403)

17. *Rehabitar* en 9 episodios [1]), p.1.



3

3. Portada del manifiesto funcionalista "acceptera", 1931.

4. *Kollektivhus*, John Ericssonsgatan, Stockholm, 1935. Sven Markelius. Comedor, Espacio para los niños y fachada principal.

5. Algunos espacios colectivos en las viviendas cooperativas *Bostadsrättsföreningen Tegelslagaren* en Göteborg; Ragnar Dahlberg, 1946. Espacios Comunes Interiores: Tvättstuga, Torkrum, Mangelrum (Sala de lavandería, sala de secado, sala de plegado y planchado).



4



habitante, que aparece, en dibujos, maquetas y textos, como protagonista indiscutible del habitar, por encima de una arquitectura que debería servir a la convivencia.

¿Cómo es posible que no haya otras voces, investigaciones, reflexiones, experiencias, críticas y propuestas que se centren en el habitante? ¿No es posible extraer ideas y reflexiones útiles o tomar como punto de partida algunas experiencias y propuestas radicales del pasado que quizá contengan los ingredientes colectivos esenciales? ¿No sería pertinente recordar al menos los modos de entender la habitabilidad en otros momentos de la historia? (figura 3)

El manifiesto funcionalista *acceptera*, firmado por Gunnar Asplund, Wolter Gahn, Sven Markelius, Gregor Paulsson, Eskil Sundahl y Uno Åhrén en 1931, preveía algunos cambios necesarios en la vivienda para acomodarse a la nueva realidad social y anunciaba ya entonces un futuro en el que la vivienda se complementaría con diversas estancias, funciones e instalaciones colectivas. Al margen de algunas de las propuestas fallidas del movimiento y de su particular radical rechazo del legado histórico, comprensible no obstante en el contexto de la época, sus reflexiones acerca de la

necesidad de transformación del espacio doméstico y, sobre todo, acerca de la implementación de soluciones colectivas y compartidas, pueden considerarse un excelente punto de partida para la tarea de repensar el habitar juntos.

*"Hemos señalado anteriormente cómo las funciones de la vivienda se reducen en algunos aspectos. [...] Una buena parte de la preparación de la comida, que también tenía lugar en ella, se lleva a cabo ahora en las fábricas, así como las tareas de costura y acabado del vestido, etc. El entretenimiento, que era una de las actividades domésticas, se encuentra ahora en teatros, cines, asociaciones y otras atracciones más o menos públicas"*<sup>18</sup>. Para añadir inmediatamente después: *"Pero la vivienda será probablemente complementada en el futuro de otras maneras mediante estancias y servicios colectivos de diversa índole"*<sup>19</sup>.

Y aportar entonces varios ejemplos: *"Cuando los padres tienen el trabajo fuera de casa y carecen de la posibilidad —o en algunos casos interés— de mantener servicio doméstico, los niños no pueden quedarse en casa sin vigilancia durante el horario laboral. Las salas de juego y "guarda-bebés" (spädbarnskrubbor) tendrán*





5



entonces una función que cumplir. [...] Las salas de lavandería (secado, planchado y plegado) no son nada nuevo, y la calefacción se distribuye desde hace tiempo a partir de centrales colectivas”<sup>20</sup> (figura 4).

¿No sería razonable y conveniente retomar algunas de estas ideas y repensar las posibilidades y el potencial de los usos, equipamientos, servicios y salas comunes? Las salas de lavado, secado y planchado, por ejemplo, harían posible prescindir de las lavadoras y secadores en el espacio doméstico, que ganaría esos metros cuadrados para otros usos más interesantes. Además, el uso de lavadoras y secadoras industriales

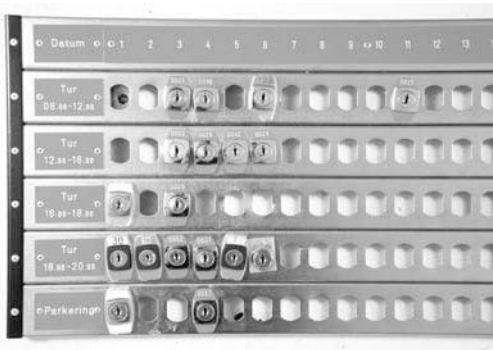
colectivas, no sólo hace posible una reducción inmediata del número de equipos y de residuos así como del consumo energético, sino que tiene una repercusión a largo plazo en los costes de mantenimiento y gestión ya que estos equipos tienen normalmente una vida útil más prolongada que los domésticos (figura 5).

Estas ventajas, en el plano de la eficiencia pura y dura, encajan perfectamente con la actual preocupación por el consumo energético y el uso eficiente de recursos, pero no son en absoluto tan importantes ni beneficiosas como las derivadas del hecho en sí de compartir espacios y servicios, que incrementa de

18. Traducción del autor, texto original en sueco: “Vi har tidigare framhållit huru bostadens uppgifter i vissa avseenden inskränkts. [...] En stor del av den matberending, som ägde rum där, sker nu på fabriker, likaså förfärdigandet av kläder m. m. Den förströelse, som var en av hemlivets uppgifter, finner man numera på teatrar, biografier, i foreningslivet eller andra mer eller mindre offentliga nöjen” ASPLUND, Erik Gunnard et al.: *Acceptera*. Stockholm: Bokförlagsaktiebolaget Tiden, 1931, p. 72.

19. Traducción del autor, texto original en sueco: “Men även i andra avseenden lär nog hemmet i framtiden komma att kompletteras av kollektiva anläggningar av olika slag” ASPLUND, Erik Gunnard et al.: *Acceptera*. Stockholm: Bokförlagsaktiebolaget Tiden, 1931, p. 72.

20. Traducción del autor, texto original en sueco: “När föräldrarna har sitt arbete utom hemmet och saknar möjlighet – eller i vissa fall åstundan – att hålla tjänare, kan icke barnen lämnas oövakade hemma under dagens arbetstimmar. Lekstugor och spädbarnskrubbor får då en uppgift att fylla. [...] Gemensamma tvättstugor är ej något nytt, värmen distribueras sedan länge från gemensam central. En för ett bostadskomplex gemensam gymnastiksal förekommer redan på vissa håll i andra länder.” ASPLUND, Erik Gunnard et al.: *Acceptera*. Stockholm: Bokförlagsaktiebolaget Tiden, 1931, p. 73.



6

6. Algunos espacios colectivos en las viviendas cooperativas *Bostadsrättsföreningen Tegelslagaren* en Göteborg; Ragnar Dahlberg, 1946. Sistema de reserva de horarios de uso de la sala de lavado y normas de uso y orden.

7. Viviendas cooperativas *Bostadsrättsföreningen Tegelslagaren* en Göteborg; Ragnar Dahlberg, 1946. Espacios exteriores, vista general de la accesos a los bloques. Städdag (Día de Limpieza), 2011.

8. Viviendas cooperativas *Bostadsrättsföreningen Tegelslagaren* en Göteborg; Ragnar Dahlberg, 1946. Espacios exteriores, detalle grupo de trabajo, Städdag (Día de Limpieza), 2011.



7



8



forma importante las probabilidades de co-presencia en los espacios comunes y por tanto los casos efectivos de interacción y socialización (figura 6).

En la misma dirección, el conocido argumento que justifica la eliminación o reducción de espacios comunes interiores y exteriores alegando elevados costes de mantenimiento es fácilmente contestado por un buen programa de administración a cargo de los propios habitantes, que adquieren no sólo una responsabilidad y una tarea a cumplir sino un sentido de participación y –pertenencia a una comunidad–. El trabajo comunitario que efectúan los propios habitantes supone importantes ahorros que permiten invertir por ejemplo en reparaciones, mantenimiento o adquisición de nuevos equipos colectivos.

Es evidente que este tipo de colaboraciones comunitarias es más factible en el caso de cooperativas de vivienda pero algunos pocos y sencillos cambios en la concepción de las comunidades de propietarios combinados con incentivos y programas de información podrían facilitar la adopción de este tipo de dinámicas colectivas de forma masiva y voluntaria. Volviendo al caso sueco, es común que en las comunidades cooperativas de ese país escandinavo se acuerden algunas fechas en las que encontrarse en los jardines y patios comunes con el fin de ocuparse entre todos del mantenimiento y mejoras de esos espacios. Estos encuentros suelen estar marcados por un ambiente festivo y derivar en agradables almuerzos, cenas o barbacoas comunitarias en el entorno de las viviendas que, evidentemente, está convenientemente equipado para este tipo de actividades (figura 7).

Pero ni siquiera es necesario buscar ejemplos o referentes en Europa para contar con aproximaciones al habitar que incorporen otras escalas diferentes a la estrictamente doméstica del recinto-hogar y hagan por tanto

más factible una visión colectiva: las propias normativas de habitabilidad españolas en otros momentos históricos han entendido la habitabilidad de una forma bastante más amplia que la reflejada en las actuales normas aprobadas por las diferentes comunidades autónomas. Tanto la Ley de Casas Baratas de 1922 como la Ley de Viviendas de Renta Limitada de 1955, hacían referencias explícitas a estancias comunes, patios, espacios exteriores y huertos, considerándolos como parte integrante de las viviendas<sup>21</sup>.

En estas normas además, se vincula la vivienda con otros ámbitos y espacios del entorno urbano, así como con otros equipamientos y servicios, entendiendo por tanto que el habitar sucede a todas las escalas, desde el espacio doméstico hasta la ciudad<sup>22</sup>.

Este tipo de aproximaciones a lo colectivo y a una escala amplia de la habitabilidad no se encuentra siquiera en las investigaciones y propuestas más interesantes y radicales de las últimas décadas que han venido centrándose en el espacio interior doméstico y en aspectos tipológicos y formales que por supuesto no deben obviarse (figura 8). Son conocidos, y sin embargo poco aplicados, los discursos que reclaman una adaptación del parque de viviendas a las nuevas estructuras familiares y formas de co-habitación mediante diversas estrategias de transformación de los interiores domésticos y distribuciones. Se han explorado diversos sistemas de flexibilización “*más o menos ilusoria*”<sup>23</sup> que ponen en duda la jerarquía de las partes y las rígidas divisiones público-privado o día-noche; dispositivos de disociación, más interesantes, que “*deconstruyen la integridad del alojamiento*”<sup>24</sup> dando lugar a diversos espacios de apropiación, íntimos o de encuentro que se oponen a la hegemonía de la sala de estar, o incluso propuestas que separan literalmente

21. Reglamento Provisional para la Aplicación de la Ley de Casas Baratas de 19 de Diciembre de 1921, Capítulo 1º, Sección 1ª, Artículo 2º. Gaceta de Madrid nº 209 de 28 de julio de 1922, p. 364.

22. Para una visión global de la evolución normativa del concepto de habitabilidad en España, ver CASALS TRES, Marina y ARCAS ABELLA, Kim: “Habitabilidad, un concepto en crisis. Sobre su redefinición orientada a la rehabilitación”, ponencia presentada en el Congreso SB10mad Sustainable Building Conference y recientemente publicada en la revista *Informes de la Construcción*, Vol 63, no. Extra, Madrid, 2011.

23. SABATER, Txatxo. “Inmuebles de distribución disociada y hábitat estratégico”. ARNAU, Joaquín et al.: *Nuevos Modos de Habitar*, Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia, 1995.

24. SABATER, Txatxo. “Inmuebles de distribución disociada y hábitat estratégico” en ARNAU, Joaquín et al.: *Nuevos Modos de Habitar*, Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia, 1995.



9

9. Imagen de presentación del prototipo Bright Living No.2 con la familia que vive en la casa como parte del proyecto 1-tonne-hus, resultante de la colaboración de A-hus con Gert Wingårdh.

10. Ortofoto que muestra la situación del conjunto Träsnidaren en el barrio Östermalm de Umeå, Suecia. Ralph Erskine, 1989. Fotografía disponible a través de Google Maps, descargada en Septiembre de 2011.

11 y 12. Serie de fotografías que muestra algunos espacios comunes del conjunto Träsnidaren en el barrio Östermalm de Umeå, Suecia. Corredor principal de acceso, jardín infantil y edificio comunitario con oficina, sala de fiestas y reuniones, lavandería, gimnasio, sauna y habitaciones satélite para invitados; accesibilidad desde uno de los "patios", espacios intermedios de dimensión diversa, aparcamientos para bicicletas Ralph Erskine, 1989.

espacios o habitaciones "satélite"<sup>25</sup>, que no sólo hacen de la vivienda un sistema capaz de albergar un abanico más amplio de actitudes, costumbres y situaciones, sino que encierran también un potencial colectivo en el instante en que se conciben como partes a compartir con otros. Se ha cuestionado también razonadamente la continuidad y transparencia de los espacios "modernos", "*en los que la mirada lo controla todo y la intimidad está ausente*"<sup>26</sup>, y la existencia de espacios servidores que podrían ganarse como espacios habitables: haciendo las cocinas y los baños más grandes, abriendo o iluminando estos últimos, o simplemente, ensanchando y transformando los pasillos en "lugares" con la ayuda de los muebles adecuados.

Si bien es cierto que como en casi todo, hay y ha habido excepciones, y especialmente durante los últimos años, pueden encontrarse propuestas interesantes que abordan al menos algunos de los problemas más graves señalados, o resuelven de forma brillante algunas de las cuestiones tipológicas comentadas más arriba, no puede decirse que sean estas iniciativas y exploraciones objeto de atención siquiera comparable a la que reciben otras arquitecturas mediáticas.

En cualquier caso, con la excepción de algunos experimentos interesantes que ensanchan e incorporan las galerías de acceso como espacios disponibles para la apropiación temporal y potencial interacción social, las cuestiones relativas a la habitabilidad conjunta, la convivencia, la comunidad y los elementos y espacios colectivos no se están abordando. O bien no proceden, debido a la propia rigidez e inadecuación de los marcos

normativos y administrativos, o bien no interesan o no resultan atractivas.

La profesión se vuelca en la producción de arquitecturas de alto impacto mediático y de gran *iconicidad*, si es necesario mediante estratagemas, trucos y disfraces que presentan lo mediocre en sofisticados y oportunistas envoltorios (figura 9). Muestra de este cinismo extremo es por ejemplo el reciente trabajo de Gert Wingårdh para una de las mayores empresas de "viviendas de catálogo" escandinavas, A-hus<sup>27</sup>. La colaboración de la estrella mediática de la arquitectura sueca con el fabricante de viviendas unifamiliares se ha envuelto de un aire "verde" que trata de aprovechar el tirón de lo sostenible con la propuesta de una vivienda supuestamente "ecológica" cuyos habitantes lograrían una reducción de sus emisiones de CO<sub>2</sub> de 7 a 1 tonelada anual por persona.

Al margen de los diversos *gadgets* sostenibles y tecnológicos con los que va equipada la vivienda (producto de "estrechas" colaboraciones con numerosas empresas interesadas en el proyecto) y las afirmaciones y proclamas *sostenibilistas* con las que se presenta el prototipo, no deja de tratarse de viviendas unifamiliares aisladas, de superficie y volumen considerable, destinadas a un tipo de unidad familiar cuyos modelos de vida y patrones de consumo no son precisamente de baja huella ecológica. Se trata esencialmente de un proyecto que sigue fomentando modelos insostenibles de ocupación del territorio y de consumo de recursos. A pesar de tratarse de un encargo modesto (el diseño y desarrollo de 3 prototipos y la construcción de 1 vivienda) la repercusión mediática es

25. MONTEYS, Xavier y FUERTES, Pere. "Casa Collage, Un Ensayo sobre la Arquitectura de la Casa". Barcelona: Gustavo Gili, 2001.

26. ELEB, Monique. "Formas de Vida Emergentes y Habitat". ARNAU, Joaquín et al.: *Nuevos Modos de Habitar*, Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia, 1995.

27. Ver página web de la empresa y los proyectos "1 tonne hus" y "Bright Living": [www.a-hus.se](http://www.a-hus.se)

10



11



12



en cambio enorme, lo que explica el interés de los arquitectos en el proyecto.

El mismo estudio de arquitectura no demuestra el mismo interés ni entusiasmo innovador a la hora de resolver encargos de vivienda colectiva y las soluciones y tipologías usuales en sus proyectos responden a esquemas habituales y poco flexibles que no sólo no tienen en cuenta los aspectos colectivos reclamados en este texto sino que tampoco se adaptan a las nuevas estructuras y hábitos sociales y familiares, o incluso presentan malas distribuciones.

Mientras tanto, otros ejemplos de nula repercusión mediática ensayan soluciones innovadoras e interesantes que abordan, al menos, la renovación tipológica del espacio doméstico. No obstante, quedan casi siempre pendientes los aspectos de significado, concepción, administración, función y valor de lo colectivo frente a lo individual, y parece que las *arquitecturas y urbanismos*

actuales siguen teniendo intereses importantes en el proyecto del hábitat individual y privado.

En uno de sus últimos proyectos en el norte de Suecia, Ralph Erskine recibió el encargo de proyectar un pequeño barrio residencial en colaboración con una de las empresas municipales de vivienda (figura 10). El proyecto de 1989 se conoce con el nombre de *Träsnidaren*, que toma también la agrupación cooperativa que lo gestiona, y forma parte de una zona ligeramente mayor denominada *Östermalm* que completa un relativamente compacto centro urbano en su borde oriental. El conjunto incluía 23 edificios y un total de 221 viviendas, combinando diversos tipos de 60, 73, 77, 90, 120 y 130 metros cuadrados de superficie ensaya diversos dispositivos de organización interior (figuras 11 y 12).

Más interesantes que las tipologías resultantes son los espacios intermedios y colectivos que Erskine ha

13. Fotograma de la película *Hundstage* de Ulrich Seidl. Fragmento.

14. Fotogramas de la película *La Haine* de Mathieu Kassovitz



13

sido capaz de articular de tal forma que se prestan a un uso cotidiano y accesible. La interacción sucede, casi, de forma natural, y la zona se ha convertido en pocos años en una de las más populares de la ciudad. Parejas jóvenes, familias, jubilados, estudiantes, profesores de universidad e incluso inmigrantes, comparten espacios y un interés por disfrutar de un entorno tranquilo y seguro sin necesidad de vallas, cámaras u otros dispositivos de control.

Cabe preguntarse entonces si no es pertinente una revisión crítica de las condiciones de habitabilidad (entendida en los términos amplios referidos más arriba) resultantes de las dos formas contemporáneas por excelencia de agrupación y crecimiento del tejido urbano residencial: el *suburbio* de viviendas aisladas, y los *suburbios* de grandes bloques colectivos periféricos. Quizá es posible una lectura invertida a la Zizek, que en contra de la generalizada tendencia a idealizar el ambiente de las urbanizaciones de vivienda unifamiliar y presentarlo como el sueño de toda agrupación familiar de clase media, aludiendo frecuentemente a los valores de seguridad, privacidad y espíritu de comunidad que supuestamente garantiza, las describa precisamente como *locus* mismo de algunos de los peores horrores contemporáneos: el *suburbio* de viviendas aisladas es, en efecto, terrible; no es sólo el encierro voluntario de sus ocupantes en cápsulas de

exclusión, sino la expresión del fracaso espacial, social y comunicativo derivado del individualismo y capitalismo extremos.

Zygmunt Bauman explica de forma extraordinariamente elocuente el proceso que conduce a las personas a optar por tal grado de aislamiento: *"El impulso hacia una comunidad de semejantes no sólo es un signo de retirada de la otredad exterior, sino también del compromiso con la vital aunque turbulenta, revigorizante pero molesta interacción interior"*<sup>28</sup> Para denunciar a continuación los problemas y efectos secundarios de esa retirada que afectaría decisiva y gravemente a la capacidad de sus protagonistas para con-vivir: *"Cuanto más tiempo permanecen las personas en un entorno uniforme, en compañía de otros "como ellos" con los que pueden "socializar" mecánica y prácticamente, sin incurrir en el riesgo de ser malentendidos y sin tener que luchar con la molesta necesidad de traducir entre distintos universos de sentido, mas fácil será que "desaprendan" el arte de negociar sentidos compartidos y un modus convivendi"*<sup>29</sup>

Las perturbadoras construcciones fílmicas del realizador austriaco Ulrich Seidl ofrecen una ilustración perfecta de tal horror. Mediante dispositivos narrativos que refuerzan el potencial del cine como sistema alternativo de crítica espacial. Seidl desvela el horror de lo familiar, presentando las vidas cotidianas de los habitantes del



14

suburbio vienes de tal forma que sus humanas y cotidianas “rarezas” se amplifican, con la intención de crear la distancia necesaria con respecto al espectador para que éste sea capaz de pensar y reflexionar mientras mira y no sea absorbido por la película, una distancia que evita generar un espectador pasivo (figura 13). Su trabajo revela fundamentalmente que el horror de esa sociedad capsular radica en una suerte de colapso comunicativo. *“Como han olvidado o descuidado la adquisición de la preparación necesaria para vivir con la diferencia, no es raro que esas personas vean con horror la perspectiva de enfrentarse cara a cara con extraños”*<sup>30</sup>.

*“La paranoia “mixofóbica” se autoalimenta y funciona como profecía autocumplida. Si se adopta la segregación como cura radical del peligro que representan los extraños, la cohabitación con extraños se hace cada día más difícil.”*<sup>31</sup>

El mismo tipo de lectura invertida puede aplicarse a los denostados conjuntos y bloques de vivienda colectiva de los *suburbios-periféricos* que, frente a las frecuentes descripciones distópicas de crimen, inseguridad, insalubridad y *guetización*, podría presentar estos enclaves periféricos de vivienda colectiva como lugares de elevada socialización, convivencia, aceptación de la diferencia, y espíritu de comunidad, alentadas en muchos casos por un sentimiento común: el de haber sido segregados, excluidos, expulsados territorial y simbólicamente del espacio visible de la ciudad.

En este caso, el excelente trabajo de Mathieu Kassovitz en la película *La Haine* puede servir también de ilustración complementaria. Sus protagonistas, Vinz, Hubert y Saïd, un judío, un negro y un árabe, luchan por sobrevivir en la periferia de París (figura 14). A pesar de sus

28. BAUMAN, Zygmunt: *Liquid love : on the frailty of human bonds*. Cambridge, UK Malden, MA: Polity Press Distributed in the USA by Blackwell Pub, 2003, p. 110.

29. BAUMAN, Zygmunt: *Liquid love : on the frailty of human bonds*. Cambridge, UK Malden, MA: Polity Press Distributed in the USA by Blackwell Pub, 2003, p. 111.

30. BAUMAN, Zygmunt: *Liquid love : on the frailty of human bonds*. Cambridge, UK Malden, MA: Polity Press Distributed in the USA by Blackwell Pub, 2003, p. 111.

31. BAUMAN, Zygmunt: *Liquid love : on the frailty of human bonds*. Cambridge, UK Malden, MA: Polity Press Distributed in the USA by Blackwell Pub, 2003, p. 113.





15. Serie de fotografías tomadas como parte de un proyecto de investigación y pedagogía colaborativa en el asentamiento informal de El Cairo conocido como "Garbage City", resultado de las acciones conjuntas de Locus Foundation, Umeå School of Architecture y algunas asociaciones locales. Una vista general del asentamiento en relación con el centro de El Cairo se ha combinado con una instantánea de la cocina de una de las viviendas; otra, de unos de los 10 hijos que viven en esa misma vivienda junto con su madre y su padre.



15

diferentes orígenes, habitan juntos la *banlieue* y, por ejemplo, se indignan también juntos ante el ataque al gimnasio que Hubert trata de poner en marcha. Las azoteas de los edificios son ocupadas por los jóvenes que, colectivamente, organizan sus encuentros, comidas y reuniones, y las plazas, los espacios intermedios entre bloque y bloque, se activan al ritmo de la música que "*pincha*" desde sus ventanas abiertas un vecino discjockey. "*Jusqu'ici tout va bien*". Ellos son en realidad, no los agentes causantes sino el objeto del odio y rechazo de quienes los consideran otros, de quienes los han segregado social y espacialmente con el fin de protegerse de la diferencia; de quienes, desde el centro, los empujan a la periferia (figura 15).

Quizá sea necesario repensar los valores comunitarios y dinámicas de convivencia presentes y latentes en estos conjuntos de habitación, extrayendo claves que permitan *contaminar* con ellos los espacios y enclaves cerrados, pulcros y endogámicos de la ciudad visible y de sus *suburbios* individualistas y neoliberales: libres de diferencia.

Es un reto social y arquitectónico ineludible resolver los verdaderos problemas de vivienda de este tiempo y extender a todos el derecho a la vivienda y a la ciudad. ¿No sería necesaria entonces una preocupación y atención mucho mayores y serías con respecto al proyecto del hábitat común? Pensemos juntos para habitar juntos. ■



## Bibliografía

- ARENDR, Hanna: *The human condition*. 2nd ed ed. Chicago: University of Chicago Press., 2<sup>nd</sup> edición , 1998.
- ASPLUND, Erik Gunnard et al.: *Acceptera*. Stockholm: Bokförlagsaktiebolaget Tiden, 1931.
- BAIRD, George: *The space of appearance*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1995.
- BAUMAN, Zygmunt: *Liquid love : on the frailty of human bonds*: Cambridge, UK Malden, MA: Polity Press Distributed in the USA by Blackwell Pub, 2003.
- BENJAMIN, Walter et al.: *The work of art in the age of its technological reproducibility: and other writings on media*. Cambridge, Mass; London: Belknap Press of Harvard University Press, 2008.
- BOURDIEU, Pierre: *Acts of resistance: against the tyranny of the market*. New York: New Press: Distributed by Norton 1998.
- CASALS TRES, Marina et al.: "Habitability, the scale of sustainability". CISBAT 2009 *Renewables in changing climate*, Lausanne: EPFL, 2009.
- CASALS TRES, Marina y ARCAS ABELLA, Joaquim: "Habitabilidad, un concepto en crisis. Sobre su redefinición orientada hacia la rehabilitación". Congreso Internacional Sustainable Building, *Construcción, revitalización y rehabilitación sostenible de barrios: una escala urgente e imprescindible*, Madrid, 2010.
- CLARKE, David B: *The cinematic city*. London; New York: Routledge, 1997.
- DOL, Kees and HAFFNER, Mariette: *Housing statistics in the European Union 2010*. Delft: OTB Research Institute for the Built Environment, Delft University of Technology, 2010.
- EASTERLING, Keller: *Enduring innocence: global architecture and its political masquerades*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 2005.
- ELEB, Monique. "Formas de Vida Emergentes y Habitat". ARNAU, Joaquín et al.: *Nuevos Modos de Habitar*, Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia, 1995.
- HARVEY, David: *Social justice and the city*. Athens: Rev. ed. University of Georgia Press , 2009.
- HORNSBY, Adrian: "Implosions into an Inner Void: Global Architecture Without a Place or People to Call its Own". *The Berlage Institute Report on Architecture, Urbanism and Landscape*, Hunch: 2009, vol. 13, p. 26-37.
- JAMESON, Fredric: *The political unconscious: narrative as a socially symbolic act*. London: Routledge, 2002.
- LATOUR, Bruno: "Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern". *Critical Inquiry*, 2004, vol. 30, no. 2, p. 225-248.
- LATOUR, Bruno: *Making things public: atmospheres of democracy*. Cambridge, Mass: MIT Press ZKM/Center for Art and Media in Karlsruhe [Karlsruhe, Germany], 2005.
- LEFEBVRE, Henri: *La presencia y la ausencia: contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- MARTIN, Reinhold: "Critical of what? Toward a utopian realism". *Harvard Design Magazine*, 2005, vol. 22, p. 104-109.
- MONTEYS, Xavier et alt.: *REHABITAR en nueve episodios (1)*. Madrid: Ministerio de Vivienda, Gobierno de España, 2010.
- PALLASMAA, Juhani: *The Embodied Image: Imagination and Imagery in Architecture*. Chichester, U.K: Wiley, 2011.
- RANCIÈRE, Jacques: *The politics of aesthetics: the distribution of the sensible*. London; New York: Pbk. ed. Continuum, 2006.
- RANCIÈRE, Jacques: *The future of the image*. London; New York: English ed. Verso, 2007.
- RANCIÈRE, Jacques: *The emancipated spectator*. London: Verso: 2009.
- SABATER, Txatxo: "Inmuebles de distribución disociada y hábitat estratégico" en ARNAU, Joaquín et al.: *Nuevos Modos de Habitar*, Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia, 1995.
- TILL, Jeremy: *Architecture depends*. Cambridge, Mass: MIT Press, 2009.
- VAN TOORN, Roemer: "Fresh Conservatism, Landscapes of Normality". *Quaderns* no. 215, Barcelona, 1998. Disponible online en <http://www.roemer-vantoorn.nl/Resources/Fresh%20Conservatism.pdf>
- VESTBRO, Dick Urban: "From Central kitchen to community co-operation-Development of Collective Housing in Sweden". *Open House International*, 1992, vol. 17, no. 2, p. 30-38.
- ZIZEK, Slavoj: *Mapping ideology*. London; New York: Verso, 1994.
- ZIZEK, Slavoj: *The plague of fantasies*. London: Verso, 1997.
- ZIZEK, Slavoj: *The parallax view*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 2006.

**Alberto Altés Arlandis** Valladolid (1978). Arquitecto, Escola Tècnica Superior d'Arquitectura del Vallés, Universidad Politécnica de Catalunya (2006). Diploma de Estudios Avanzados (DEA), programa de doctorado *Comunicación Visual en Arquitectura y Diseño* (UPC, 2011). Profesor e Investigador del Departamento de Expressió Gràfica Arquitectònica I de la UPC. Trabaja en la redacción de su tesis doctoral titulada *Dissenting City Narratives: Interplays of Space, Film and Politics* (director, Antonio Millán Gómez). Profesor e investigador visitante en las escuelas de arquitectura de la UIC, Chicago (EE.UU.) y Chalmers, Göteborg (Suecia) y lo es actualmente en la Escuela de Arquitectura de Umeå (Suecia). Su trabajo interroga la pérdida de ímpetu crítico, social, político y utópico de la arquitectura contemporánea. Parte de éste se ha publicado recientemente en las revista *Re-public*, *Re-Imagining Democracy* y *EGA*. Más detalles en <http://eprints.upc.edu/produccioncientifica/invest/182571> y en <http://www.etsav.upc.edu/assignatures/dissensus>